



POZO SAN JUAN: DE MINA DE CARBÓN A MANANTIAL DE AGUA

En los años 40, la explotación minera de la cuenca de Val de Ariño planeaba utilizar el denominado Pozo San Juan como único punto de extracción del carbón producido en las minas Andorrana y La Oportuna. La previsión era optimista, pues se esperaba que constituyera la principal fuente de combustible durante los primeros veinte años. Las reservas calculadas eran superiores a los 34 millones de toneladas y su capacidad de producción se había fijado en 2000 toneladas por día.

Era un detallado plan de producción en el que casi todo salió mal. En 1951 se comenzó a excavar el pozo vertical con intención de alcanzar una profundidad máxima de 320 metros y a lo sumo, 4,5 metros de diámetro. Pero en septiembre de ese año, cuando se llevaban profundizados y revestidos 178 metros, las obras de perforación toparon con una vena de agua de considerable caudal. Fue el primero de la importante serie de obstáculos que finalmente provocarían el abandono de la explotación. El manto acuífero (comprendido entre las cotas -178 y -196) paralizó las obras durante algún tiempo, aunque en 1956 las labores de inyección y profundización lograron atravesarlo y se llegó a la cota -213. En ese momento se realizó una captación de agua para el poblado con un caudal de 35 metros cúbicos por hora. Un año después se siguió excavando y se montaron el castillete, las poleas y tornapuntas del sistema de extracción en el exterior, que han permanecido en pie y se han convertido en símbolo del actual museo minero de Andorra. Aunque a 386 metros de profundidad se llegaron a efectuar labores para enlazar con la mina Andorrana, en 1960 se decidió abandonar el proyecto y el Pozo San Juan no alcanzó nunca la consideración de mina en explotación.

< 1. Castillete del Pozo San Juan. 2. Máquina de extracción Robey recién montada en el pozo San Juan. 3 y 4. Diferentes momentos del desmontaje.

La máquina de extracción Robey

La sala de máquinas del Pozo San Juan alberga uno de los artefactos más espectaculares del museo y el único que puede verse en funcionamiento: la máquina de extracción Robey, de la que dependería la entrada y salida de materiales, mineros, carbón y escombros del interior de la mina. Está integrada por diversos elementos como el puente grúa, un armario eléctrico, la cabina del maquinista, etc., y funciona mediante un sistema de cabrestantes y enormes poleas situadas en el castillete. Pero lo más extraordinario de la misma es su azarosa historia.

Esta máquina, de factura inglesa, se instaló en el Pozo San Juan en la década de los cincuenta pero, como ya se ha explicado, este pozo nunca llegó a utilizarse como una mina, así que a principios de los años 60 se trasladó a la mina La Oportuna y allí estuvo funcionando hasta el año 2005, fecha en la que se cerró dicha mina.

Coincidiendo con el cierre de la mina, se celebraron en mayo de 2005 unas jornadas de homenaje al minero que significaron el inicio de los trabajos de recuperación de piezas, herramientas, máquinas..., y el montaje de una exposición permanente en las instalaciones del Pozo San Juan. Fue el principio de la puesta en marcha de toda una serie de proyectos para recuperar el patrimonio minero de la comarca y convertir el Pozo San Juan en la sede del Parque Minero MWINAS. Una de las primeras actuaciones en llevarse a cabo fue precisamente el desmontaje, traslado y nuevo montaje –un trabajo de gran precisión realizado por una empresa especializada, que concluyó en 2006– de la máquina Robey desde la mina La Oportuna hasta su ubicación originaria en el Pozo San Juan, donde ahora luce como uno de los elementos más interesantes del Parque Minero, medio siglo después de su primera instalación.

